

LOS FĀṬIMIÉS DE IFRĪQIYA EN EL KITĀB AL-ḤULLA DE IBN AL-ABBĀR DE VALENCIA

Por
MARÍA JESÚS VIGUERA

Plantearémos de qué manera el polígrafo Ibn al-Abbār, nacido en Valencia (595/1199) y muerto en Túnez (658/1260), selecciona y presenta sus noticias históricas acerca de los Fāṭimíes de Ifrīqiya en las páginas de su obra *Kitāb al-ḥulla al-siyarā*. No pretendo ofrecer una historia de esa dinastía (1), sino destacar las fuentes, el método y los resultados conseguidos por Ibn al-Abbār, ejemplificándolo en esa precisa parcela de la historia del Occidente musulmán por ciertas razones que *a priori* parecían añadir interés a tal análisis, y entre ellas que precisamente Ibn al-Abbār escribiera la *Hulla* en el Norte de África y que fuentes antiguas señalen sus inclinaciones *šīʿíes*, aunque eso deba cuestionarse hoy.

Creo que es imprescindible dedicar análisis críticos a las fuentes históricas, para tener constancia de sus propósitos y de sus limitaciones, de modo que podamos aprovecharlas con más exactitud. Ibn al-Abbār resulta, entre todos los historiadores arábigoandaluces, una figura comparativamente privilegiada, por la atención —incluso monográfica— que le ha dedicado la investigación moderna, atención que en cantidad al menos sobrepasa incluso la dedicada a Ibn Hayyān. Esta cadena de estudios sobre Ibn al-Abbār la comenzó realmente Dozy, el cual, además de publicar diversas partes de la *Hulla* en varios de sus libros (2), le situó de modo indiscutible en la introducción a su *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano 'l-Mogrib par Ibn-Adhāri* (3), en el lugar destacado que merece dentro de la historiografía de al-Andalus —cuyas líneas principales traza magistralmente Dozy en esa introducción—. no sólo porque

(1) Sobre esta dinastía, además de lo indicado en la *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., II, 870-882, debe tenerse en cuenta entre lo realizado posteriormente: la edición de *Ajbar al-duwal al-munqat'a* de Ibn Zāfir, por A. Ferré (El Cairo, 1972), la voluminosa actividad desarrollada en torno al cadí al-Nu'mān (cf. la edición de su *Kitāb al-maʿālis wa-l-mušāyarāt*, por al-Ḥabīb al-Faqī, Ibrāhīm Šabbūh y Muḥammad al-Yaʿlāwī, Túnez, 1978, especialmente pp. 5 y 647. Asimismo: W. al-Qaḍī, *An early Fāṭimid political document*, *Studia Islamica*, XLVIII (1978), 71-108, y la tesis de F. Dachraoui, *Le Califat fatimide au Maghreb*, Tesis de Estado, París, 1970, cuya publicación se ha realizado en Túnez, 1981.

(2) Sobre todo en sus *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851, y en sus *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen-Âge*, 3.ª ed., Paris-Leiden, 1881, I, apéndices, páginas XIX, XLVIII, LVI; y II, *id.*, p. XXVII y XLVI.

(3) Leiden, 1848-1851, I, 5-107.

fundamenta en Ibn al-Abbār noticias muy importantes a lo largo de todas sus páginas (4), sino porque con toda claridad señala, al referirse a obras más antiguas, ahora perdidas pero conservadas por las posteriores: «et parmi lesquelles un ouvrage d'Ibn-'l-Abbār, ses biographies des princes et des nobles qui se distinguèrent par leurs talents poétiques, tient un des premiers rangs. Cet écrivain exact avait à sa disposition des documents de la plus haute importance; il se distingue par une critique saine et solide...» (5). En distinta medida han dedicado su atención a Ibn al-Abbār investigadores tan destacados como Müller, Casiri, Codera, Alarcón, González Palencia, Ben Cheneb, Pons, Alfred al-Bustānī, Ibrāhīm al-Ibyārī, al-Aštar, Mu'nīs y al-Harrās, entre otras contribuciones menos voluminosas, que en conjunto han logrado establecer la biografía de Ibn al-Abbār, que de hecho consta en las fuentes árabes de manera muy esquemática y reducida, además de publicar seis de sus ocho obras conservadas en la actualidad: *Takmila*, *Mu'ṣṣam*, *Hulla*, resumen de la *Tuḥfat al-qādim*, *Fṭāb al-kuttāb* y *Durar al-simt*, más las dos no editadas *Mazāhir al-musammā al-ṣamīl* y *Dīwān* (6). Ibn al-Abbār ha sido incluso objeto de dos monografías considerables: una que lo aborda en conjunto, escrita por °Abd al-°Azīz °Abd al-Ma'īd (7), y otra que escribió °Abd Allāh al-Ṭabbā° y que se centra en establecer el contenido de la *Hulla*, aunque dedica algunas páginas —doce en total— a analizar en general el valor histórico de la obra (8). Es también importante el estudio que le dedica M. Maḥfūz (9).

Tras esta breve presentación, debo indicar que en relación con Ibn al-Abbār considero que habría que volver a editar alguna de sus obras, y principalmente la *Takmila* (10); estudiar los fragmentos de su correspondencia conservados por autores posteriores y traducir su *Hulla*, porque, desde la altura del siglo XIII en que se escribe, esa obra contiene una valiosa antología de versos compuestos por altos personajes políticos del Islam oriental y occidental, sin descuidar Ibn al-Abbār el trazar respecto a ellos un marco histórico, desde luego esquemático, pero siempre preciso y claro, en que puede admirarse tanto la inteligencia empleada por el autor para la selección de noticias, como su capacidad para armonizar el conjunto. El editor de la *Hulla*, el doctor Ḥusayn Mu'nīs, manifestaba en el prólogo a este libro su entusiasmo por él (11), afirmando que es sin duda ninguna la mejor obra de Ibn al-Abbār, con precisiones y apostillas suyas que confirman su rango de gran historiador, conocedor profundo de la historia del Islam, lo que le permite corregir incluso referencias que otros reputados historiadores insertaron de modo erróneo en sus obras.

Por todo ello, me ha parecido interesante consagrar alguna atención a este libro importante.

(4) *Op. cit.*, pp. 9, 10, 14, 15, 16, 23, 24, 27, 29, 30, 45, 49, 50, 52, 53, 54, 58, 60, 67, 74, 75 y 77.

(5) *Op. cit.*, p. 77.

(6) Los datos del artículo sobre Ibn al-Abbār en la *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., III, 694-695 (M. Ben Cheneb [Ch. Pellat]), pueden complementarse con los ofrecidos por °Abd al-Salām al-Harrās y Sa'īd Aḥmad A'rab en la introducción a su edición de la *Durar al-simt* de Ibn al-Abbār, Tetuán, 1972, pp. I-XXIV (al-Harrās anuncia allí su edición del *Dīwān* de Ibn al-Abbār).

(7) Publicado en Tetuán, 1951, 384 pp.

(8) Fue una tesis doctoral, Universidad de Madrid, 1959; vio la luz en Beirut, 1381/1962, con un prólogo de °Abd Allāh Guennūn; es obra voluminosa, de 574 pp.

(9) Ibn al-Abbār, *al-Hulla al-siyarā'*, edición y anotación por Ḥ. Mu'nīs; El Cairo, 1963, 2 t.; sobre su valoración elogiosa cf. pp. 13, 47 y 51-53.

(10) Muḥammad Maḥfūz, *Tarā'īm al-mu'allifin al-tūnisīyyīn*, Beirut, 1982, vol. I (28 págs. sobre Ibn al-Abbār).

(11) Reedición emprendida ya en el Magreb.

Historia y contenido de la *Hulla* (12)

Ibn al-Abbâr había nacido en 595/1199; en 636/1238, a sus 39 años, abandona definitivamente al-Andalus y se instala en el Norte de África, pasa por Bugía y marcha enseguida a la corte hafṣí, en Túnez, donde descuella como secretario y poeta. A fines del año 645 y comienzos del 646 (primavera de 1248), es desterrado brevemente a Bugía; allí escribe su obra en disculpa de los secretarios (*ʿtâb al-kuttâb*) y, perdonado por el sultán Abū Zakariyyā' vuelve a la capital a fines de ramadân 646/enero de 1249; aquel sultán muere ocho meses después, y las intrigas alejan de nuevo a Ibn al-Abbâr hasta Bugía, donde permanece aproximadamente entre 650/1252 y 657/1258-1259. Murió en Túnez en 658/1260. En Ifrîqiya vivió, pues, 22 años.

El último tercio de su existencia, es decir los años que residió en el Norte de África, fueron fecundos para su producción escrita. En Túnez terminó su *Takmila* —según indica el prólogo de la obra—; en Bugía, hacia 655/1257, habría compuesto la *Durar al-simṭ* (13); y la *Hulla* parece haber sido comenzada a poco de su llegada a Túnez, hallándose indicación en el propio libro de que seguía ocupado en escribirlo el año 646/1248, durante su destierro de algunos meses en Bugía (14), aquí además compuso el *ʿtâb*, como indiqué antes.

Al comparar entre sí estas cuatro obras, se establece mejor el carácter de la *Hulla*. Todas ellas muestran un alto nivel de erudición y de estilo literario, de modo que podemos figurarnos a Ibn al-Abbâr, que de verdad poseía ambas cualidades, de fondo y forma, deseoso por hacerlas valer en los nuevos horizontes que se le abrían en el Magreb. Pero en los propósitos hay diferencias: la *Takmila*, iniciada en 631/1233 y terminada veinte años después, responde a la preocupación por el porvenir de al-Andalus y «a la tristeza por los sucesos que la llevan a su perdición» (15), e Ibn al-Abbâr se muestra ávido de transmitir lo que sabe, para complementar la *Ṣila* de Ibn Baṣkuwâl, como un legado cuya destrucción intenta evitar. En las otras tres obras, sin embargo, alardea de una erudición no simplemente local, sino extendida por diversos siglos y tierras del Islam. Con esa pretensión común en el fondo, cada una de las tres responde a impulsos diversos: con *Durar al-simṭ* Ibn al-Abbâr muestra su conocimiento de los primeros siglos musulmanes y de la historia de la familia del profeta, sumándose así a la devoción a Mahoma que se manifiesta popular y oficialmente en todo el Occidente islámico en el siglo XIII, y que tuvo también algún aspecto de moda cortesana (16). Con *ʿtâb* prueba su dominio de los entresijos de la Cancillería, en Oriente y Occidente. Con la *Hulla* manifiesta saber poesía e historia, desde el siglo I de la Hégira en adelante. Con las tres parece que procura el reconocimiento por el sultán hafṣí de su valía intelectual, en los niveles requeridos entonces al *kâtib* perfecto. Pero entre las tres, es la *Hulla* la más importante y ambiciosa. En ella destaca la afición por las Buenas Letras de los soberanos

(12) Sobre lo siguiente, además de lo citado antes en las notas 6 y 9, debe tenerse en cuenta: R. Brunschvig, *La Berbérie Orientale sous les Hafṣides des origines à la fin du XVe siècle*, París, 1940 y 1947, espec. I, 20 y ss.; II, 380 y ss.; D. Urvoy, *Le monde des ulémas andalous du VI^e au VIII^e/XIII^e siècle*, Ginebra, 1978; y del mismo: *La structuration du monde des Ulémas à Bougie au VIII^e/XIII^e siècle*, *Studia Islamica*, XLIII (1976), páginas 87-107.

(13) A. Ghedira, *Un traité inédit d'Ibn al-Abbâr à tendance chiite*, Al-Andalus, XXII (1957), 31-54, espec. p. 42.

(14) H. Mu'nis, ed. cit., p. 43, de su introducción.

(15) *Takmila*, parte editada por A. Bel y M. Ben Cheneb, Argel, 1920, p. 9.

(16) Sobre ello puede verse la nota 65, pp. 428-429 a mi traducción del *Musnad* de Ibn Marzûq, Madrid, 1977. Sobre algunas manifestaciones de esa devoción: María Jesús Rubiera Mata, *Las décimas del Profeta*, Al-Qantara, I (1980), 55-64.

musulmanes y de los grandes personajes políticos, y la protección por ellos concedida a los sabios, lo cual era en nuestro autor un modo de solicitar ser protegido.

Ibn al-Abbār ordena sistemáticamente en esa gran obra suya las biografías seleccionadas desde el siglo I de la Hégira hasta el siglo VI/VII a XIII d. J. C., combinando datos históricos y literarios de soberanos y personajes omeyas y °abbāsíes orientales, pero sus bloques informativos principales se refieren a los omeyas de al-Andalus, a los idrīsies, aglabíes y fātimíes del Magreb, con noticias independientes sobre determinados personajes, hasta su época. A ello añade un largo capítulo (*Hulla*, II, 321-393), donde ordena las biografías de soberanos y notables, de los cuales desconoce que hayan escrito poesía ninguna; en esta parte se concentran las referencias históricas —desde el siglo I/VII al IV/X—, valiosas sobre todo las más antiguas.

Los fātimíes en la *Hulla*

Ibn al-Abbār consagra en esa obra suya noticias individuales a cada uno de los cuatro califas fātimíes de Ifrīqiya: al-Mahdī, al-Qā'im, al-Manšūr y al-Mu'izz, además a un hijo de este último, llamado Tamīm, que destacó como poeta, y naturalmente al «misionero» (*dā'iyya*) del movimiento fātimí, Abū °Abd Allāh al-Šī'ī. Resumiremos sus noticias:

1. Abū °Abd Allāh al-Šī'ī (17)

Resalta Ibn al-Abbār cómo, además de poseer cualidades castrenses, era hombre sabio, instruido y poeta. Ensalza su victoria sobre el último soberano aglabí, Ziyādat Allāh, refiriendo un episodio menor de su campaña, como fue su conquista de la ciudad de Ṭubna (*Hulla*, II, 386-387). Indica que tras apoderarse Abū °Abd Allāh de Raqqāda, acudió allí al-Mahdī y fue reconocido soberano. En dos pasajes (*Hulla*, I, 191 y 195) menciona que el Mahdī le dio muerte «después de haber consolidado su poder». Ibn al-Abbār narra los sucesos de modo imparcial, en ningún momento hay justificación de tal hecho —al revés de lo que hace la historiografía pro-fātimí (18)—, sino que más bien presenta su muerte como consecuencia de las intrigas desatadas contra él (*Hulla*, I, 191), insistiendo nuestro autor en que Abū °Abd Allāh era «quien había facilitado el acceso al poder de °Ubayd Allāh, y luego había consolidado su soberanía peleando y polemizando». Aparte de este sentimiento difuso de reconocimiento al «misionero» fātimí, las noticias de Ibn al-Abbār son al respecto demasiado sucintas como para poder establecer comparaciones con otras fuentes (19).

2. °Ubayd Allāh «al-Mahdī» (20) (297/909 - 332/934)

La noticia que le dedica Ibn al-Abbār contiene las precisiones cronológicas

(17) Sobre él cfr. *Hulla*, I, 172, 175, 191, 194-196 y II, 386-387.

(18) Véase por ejemplo W. al-Qāḍī, artículo citado, p. 104.

(19) Sobre Abū °Abd Allāh: F. Dachraoui, *Contribution à l'histoire des Fātimides en Ifrīqiya*, I, Arabica, VIII (1961), 189-203; del mismo: *Les commencements de la prédication ismā'īlienne en Ifrīqiya*, *Studia Islamica*, XX (1964), 89-102; S. M. Stern en *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., I, 103-104; la obra del cadí al-Nu'mān, *If-titāh al-de'wā* le está especialmente consagrada (ed. por W. al-Qāḍī, Beirut, 1970, y por F. Dašrāwī, Túnez, 1975). Sobre las campañas de Abū °Abd Allāh se extiende M. Talbi, *L'émirat aghlabide, 184-296/800-909. Histoire politique*, París, 1966, 599-692.

(20) Sobre él: *Hulla*, I, 33, 172, 175, 176, 190-194, 195, 286, 289, 290, 302; II, 50, 386, 390, 392.

conocidas sobre su acceso al poder, fecha de nacimiento y muerte, y principales actividades. Es muy importante la referencia a su genealogía: Ibn al-Abbār transmite de modo preferente los datos de al-Rāzī tendentes a negarle a °Ubayd Allāh al-Mahdī cualquier descendencia de °Alī b. Abī Ṭālib, lo que supone calificarles por tanto de impostores en sus pretensiones al respecto. Sabido es que en relación con la genealogía de los fātimíes hay dos facciones entre los historiadores, según sean pro o antifātimíes. Por ello es significativa la elección de Ibn al-Abbār al citar primordialmente fuentes antifātimíes (21).

Otras referencias traídas por Ibn al-Abbār merecen algún comentario: describe a al-Mahdī como hombre disertado, elocuente, sabio y culto, y transmite algún verso aislado suyo, colocándole además entre los soberanos de aficiones literarias, lo cual no consta por otras fuentes (22). Respecto a la construcción de Mahdiyya, Ibn al-Abbār da la fecha de 5 dū l-qa^{da} 303, añadiendo que se trasladó a ella en šawwāl 308, existiendo en todo ello ligeras discrepancias entre los historiadores (23). Otro punto de desacuerdo entre las fuentes son los años de duración de las dinastías magrebíes con las cuales acabaron los fātimíes: los aglabíes (tras 112 años), midraríes (tras 160) y rustumíes (tras 130), debiendo considerarse los cálculos de Ibn al-Abbār entre los exactos (24).

3. «al-Qā'im» (25) (322/934 - 344/946)

Refiere Ibn al-Abbār su acceso al poder, sus campañas en Egipto, el grave alzamiento de Abū Yazīd (26) contra él, según la cronología y desarrollo conocido de los sucesos (27). Dos pasajes llaman la atención en la *Hulla*, por una parte el modo de indicar el desacuerdo existente en las fuentes a propósito del nombre de al-Qā'im, relacionándolo con las discusiones sobre la genealogía y pretensiones fātimíes al respecto (28); por otra, la insistencia en señalar que la muerte de al-Qā'im ocurrió el domingo 13 de šawwāl del año 335/7 mayo 947, transmitiendo el dato del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (29), aunque en un tercer pasaje (*Hulla*, I, 290-291) indica: «Dice Ibn Ḥayyān en su Historia *al-Muqtabis min anbā' ahl al-Andalus*: "en la última decena de dū l-ḥiyya de ese año —es decir 3[3]4— llegó Muḥammad ibn Muḥammad ibn Kulayb de Qayrawān y contó que Abū l-Qāsim ibn °Ubayd Allāh al-šīṭī, señor de Mahdiyya, había muerto allí, asediado por Abū Yazīd..."».

(21) Entre los historiadores sunníes sólo al-Maqrīzī e Ibn Jaldūn declaran la genealogía °Alīf tradicional (M. Canard, *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., II, 871). Sobre los problemas en relación con la genealogía fātimí, v. W. Madelung, *Das Imamāt in der frühen ismailitischen Lehre*, *Der Islam*, XXXVII (1961), 43-135.

(22) Cfr. W. al-Qāḍī, art. cit., p. 105.

(23) A. Lézine, *Mahdiyya. Quelques précisions sur la «ville» des premiers Fātimides*, *Revue des Études Islamiques*, XXXV (1967), 82-101.

(24) A. Ferré, notas a su ed. citada de Ibn Zāfir, *Ajbār al-duwal al-munqatī'a*, p. 8, notas 35 y 36.

(25) *Hulla*, I, 285-291, 302, 304; II, 387, 390.

(26) «El hombre del asno», cfr. *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., I, 167-168, s. v. Abū Yazīd, por S. M. Stern, y III, 669-682, «ibādīyya», por T. Lewicki.

(27) *Encyclopédie de l'Islam*, IV, 478-480, por F. Dachraoui.

(28) Cfr. *supra*, nota 19.

(29) *Hulla*, II, 390: anota el editor, H. Mu'nis, que la fecha correcta es sin embargo la del año 334/946, como trae el historiador Ibn Ḥammād o Ibn Ḥamādu en su Historia de los °Ubaydíes escrita en 617/1220.

4. «al-Manšūr» (30) (334/946 - 341/953)

Refiere Ibn al-Abbār los hechos principales del tercer califa fātimí con algunas fechas no siempre coincidentes con otras fuentes (31). Dedicar mucha atención al final de la rebeldía de Abū Yazīd (32), al que al-Manšūr acabó venciendo en muḥarram del año 336/diciembre 947, y de nuevo en relación con ello inserta una cita del *Muqtabis* de Ibn Hayyān: «ante al-Nāšir °Abd al-Raḥmān b. Muḥammad llegó Ayyūb, hijo de Abū Yazīd el alzado contra los "orientales", la familia de °Ubayd Allāh al-Šīrī, el impostor surgido en tierras de Ifrīqiya. [Llegó Ayyūb] enviado por su padre Abū Yazīd, el cual había enviado antes a otros emisarios a pedirle fuerzas para combatir a aquellos descarriados embaucadores de las gentes. Aquello ocurrió el sábado a 6 por pasar de rabī°a I del año 335/23 octubre 946. Al-Nāšir dispuso para él una sesión majestuosa, le recibió en persona, le acogió generosamente, le escuchó y respondió de grata manera, ordenó aposentarle en el alcázar de la Rušāfa y [poner] a su alcance todo aquello con que suele agasajarse a personas de su condición. Allí permaneció [Ayyūb] entre atenciones y honores continuos hasta que llegaron a verle unas gentes de Ifrīqiya y con ellos un enviado de Abū Yazīd a su hijo Ayyūb, el cual refirió el ataque de Abū Yazīd contra Masīla, en las tierras de Ismā°il al-Manšūr, nieto del antes mencionado Abū °Ubayd al-Šīrī, y que se preparaba para caer sobre él en Qayrawān, habiéndoles llegado noticia de que Abū l-Qāsim Muḥammad al-Qā°im b. °Ubayd Allāh, tras legar a su hijo el reino, había fallecido el domingo 13 de šawwāl de ese año —es decir de [3]35 (33)— sucediéndole su hijo Ismā°il con el sobrenombre de "al-Manšūr", si bien habían ocultado su muerte ante la gravedad del estado de guerra. Abū Yazīd pedía a su hijo que [volviera] llevando consigo tropas de caballería como ayuda, pero al-Nāšir consideró que [debía] retrasar el socorro a Abū Yazīd hasta ver en qué paraba su asunto, entreteniéndolo a su hijo Ayyūb y a sus emisarios con su promesa».

5. «al-Mu°izz» (34) (341/953 - 365/975)

Es la última biografía recogida por Ibn al-Abbār en su *Hulla*, en la parte final del libro que trata de los personajes acerca de los cuales nuestro autor desconoce —y así lo manifiesta claramente— que hayan compuesto poesía ninguna; en esta categoría se halla también el anterior califa fātimí, padre de al-Mu°izz. Ibn al-Abbār señala cómo éste se trasladó a Egipto y sólo menciona brevemente ya el final de esta dinastía, y su progresiva sustitución por los zīrīes (35). Señala que fue al-Mu°izz el principal soberano de su familia, apreciación obvia y en la que coinciden las fuentes (36). No sólo conquistó Egipto, sino que antes

(30) *Hulla*, I, 290; II, 387-391.

(31) Cfr. A. Ferré, notas 94 y 95 a su edición de Ibn Zāfir.

(32) La fecha de la derrota y muerte de Abū Yazīd transmitida por Ibn al-Abbār es repetida por el historiador magrebí m. a principios del s. VIII/XIV, Ibn °Iḡārī (*Bayān*, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1948, I, 220) que dice: «refiere al-Qudā°ī que Abū Yazīd murió en muḥarram de 336». Creo que a partir de aquí podría establecerse en principio que este al-Qudā°ī, citado por Ibn °Iḡārī entre sus fuentes principales (cf. *Bayān*, I, 2) no es otro que Ibn al-Abbār, cuya *nisba*, como es sabido, es precisamente «al-Qudā°ī» (sin olvidar tampoco al historiador oriental del s. V/XI así llamado; GAL, S I, 584).

(33) Sobre esta fecha *vide* antes nota 27.

(34) *Hulla*, I, 172, 291, 296, 304, 305, 306; II, 389, 391-393.

(35) Al respecto, entre la bibliografía más reciente: N. A. Stillman, *Un témoignage contemporain de l'histoire de la Tunisie zīrīde*, Hesperis-Tamuda, XIII (1972), 37-59; M. Yalaoui, *Sur une possible régence du prince fatimide °Abdallāh b. Mu°izz en Ifrīqiya au IV°/X° siècle*, Cahiers de Tunisie, XXII (1974), n.° 85-86, pp. 7-22.

(36) Ibn Zāfir, *op. cit.*, 21-30.

por medio de su servidor ʿĀwḥar logró extender su autoridad hasta el Magreb al-Aqṣā; pero ello lo dice Ibn al-Abbar sin precisión ninguna, y resulta asombroso que no señale que sólo Salé y Ceuta se le resistieron y que incluso entró en su obediencia el jefe zanāta Muḥammad ibn Jazar, antes gran aliado del califa omeya ʿAbd al-Raḥmān III (37). No deja sin embargo de mencionar que el poeta Ibn Hānī' fue su vate cortesano (38) y que su hijo Tamīm, al que consagra una larga noticia (39), fue un excelente poeta.

Fuentes de Ibn al-Abbār

En las partes de su *Hulla* antes resumidas, en las que traza lo esencial de las biografías de los cuatro primeros califas fātimies más la del «misionero» Abū ʿAbd Allāh, declara Ibn al-Abbār tomar referencias de las siguientes fuentes:

- 1.—Abū I-Ḥusayn Ibn Abī I-Surūr al-Rawḥī al-Iskandarī (*Hulla*, I, 198).
(Autor oriental, del siglo V/XI).
Autor de: *Tuḥfat al-Zurafā' fi ajbār al-anbiyā' wa-l-julafā'* (GAL, S I, 585).
Mencionado brevemente sobre la cronología de al-Manṣūr, que Ibn al-Abbār declara tomar de sus *Ajbār mulūk al-ʿUbaydiyya*, que naturalmente estarían contenidas en la obra citada.
- 2.—Abū Bakr Ibn al-Tayyib al-Bāqillānī (*Hulla*, I, 190).
(Teólogo aṣḥarí y jurista mālikí, m. en 403/1013. E. I.², II, 988, por R. J. McCarthy).
Autor del *Kitāb kaṣf al-asrār wa-hakt al-astār* (según H. Mu'nis, *Hulla*, I, 190, n. 3), del que Ibn al-Abbār —quizás indirectamente— cita su opinión sobre la genealogía fātimí.
- 3.—Abū I-Faḍl Aḥmad ibn Abī Tāhir (*Hulla*, I, 190).
(M. 280/893; historiador bagdadí. E. I.², III, 714-5, por F. Rosenthal).
En su libro sobre los *Ajbār Bagdād* —no conservado hoy— se basa sobre las actividades de al-Mahdī antes de su marcha a Ifrīqiya; quizás la referencia de Ibn al-Abbār proceda de al-Rāzī.
- 4.—al-Rāzī (*Hulla*, I, 190-191)
Que en principio podría ser tanto Aḥmad como ʿĪsā al-Rāzī, aunque tratando la cita de Ibn al-Abbār sobre genealogía de los fātimies, podríamos pensar que se refiere a Aḥmad y a su obra *al-Istīʿāb fi l-an-sāb* (que Ibn al-Abbār utiliza en otros pasajes de su *Hulla*: I, 68, 245; II, 366).
- 5.—Ibn Hayyān (*Hulla*, I, 290; II, 387, 390).
(M. 469/1076; historiador cordobés).
De su obra *al-Muqtabis min an-bā' ahl al-Andalus* transmite Ibn al-Abbār noticias sobre las relaciones de ʿAbd al-Raḥmān III y Abū Yazīd, alzado contra el califa fātimí al-Qā'im, y la muerte de éste en 334/946; el párrafo, relativamente extenso, citado por Ibn al-Abbār

(37) Ibn Zāfir, *op. cit.*, p. 21.

(38) M. Yataoui, «Les relations entre Fātimides d'Ifrīqiya et Omeyyades d'Espagne à travers le Diwān d'Ibn Hānī», *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de estudios históricos*, 1972, Madrid, 1973, 13-30.

(39) *Hulla*, I, 291-301.

es importante en cuanto testimonia sobre las relaciones últimas entre el califa de Córdoba y «el hombre del asno» (40), siendo además parte del tomo VI del *Muqtabis*, que no se conserva hoy (41).

6.—Abū °Ubayd al-Bakrī (*Hulla*, I, 193).

(M. 487/1094; erudito y sobre todo geógrafo, de al-Andalus).

De él cita Ibn al-Abbār algunas noticias sobre Sa°id ibn Šāliḥ de Nekor y su relación con los fātimíes (el pasaje se encuentra en sus *al-Masālik wa-l-mamālik*, ed. y trad. M. G. de Slane, Argel, 1911-1913, rep. París, 1965, 94-95 texto árabe; 189-190 trad.).

Además en el texto de la *Hulla*, y sin que lo declare su autor, pueden encontrarse pasajes paralelos a los de la Historia de los °Ubaydíes de la que fue autor el cadí e historiador beréber Ibn Hammād o Ibn Hamādu, obra escrita en el año 617/1220 (42), que podría ser el texto fundamental en que se apoya Ibn al-Abbār para sus noticias de los fātimíes, que adornaría luego con detalles de las otras citadas expresamente.

En todo caso, y puesto que queda aún mucho que hacer respecto al establecimiento de las fuentes sobre la dinastía fātimí, de un lado (43), y de otro respecto a las propias fuentes de Ibn al-Abbār (44) lo anterior sólo pretende ser una contribución modesta a esas cuestiones, siendo mi propósito ahora tan sólo analizar el proceder de Ibn al-Abbār en esta parte de su obra.

En este sentido es significativo que nuestro autor evite plantear expresamente el conflicto entre fātimíes y omeyas, lo cual llena la historia política del Magreb occidental del siglo IV/X. Sus referencias al respecto son muy indirectas y traídas sólo a mención a través de historiadores de al-Andalus: la noticia sobre Sa°id ibn Šāliḥ —a través de al-Bakrī— y la de Abū Yazīd —a través de Ibn Hayyān—. Guarda, sin embargo, una ecuanimidad de juicio respecto a las biografías de los califas fātimíes, e incluso destaca en ellos determinadas virtudes, pero se coloca entre los historiadores que dudan acerca de que tal familia descendiera de °Alī ibn Abī Ṭālib al referir tan extensamente la opinión de al-Rāzī sobre el particular, cuando tanto Aḥmad como °Isā al-Rāzī representan la historiografía oficial omeya opuesta a la fātimí. Sabido es que el antagonismo adquirió en aquel tiempo las dimensiones de un conflicto ideológico, personificando los omeyas de Córdoba la ortodoxia sunní y achacando a los fātimíes la heterodoxia en cuanto šī°ies, volcándose en todo ello la pasión que desde los primeros tiempos del Islam les oponía. En las cortes de Ifrīqiya y de al-Andalus hubo un interés oficial por conocer la realidad del oponente y por establecer una propaganda que desprestigiara al otro, sobre todo enderezada a conmovier

(40). La noticia de la embajada del hijo de Abū Yazīd a Córdoba se encuentra incompleta en Ibn °Idārī (*Bayān*, ed. cit., II, 214) y por ello E. Lévi-Provençal había concluido sobre la ayuda prestada por el califa omeya, que sin embargo hay que matizar ante la referencia de Ibn al-Abbār no citada por Lévi-Provençal (*Histoire de l'Espagne musulmane*, París-Leiden, nueva ed., 1950, II, 104).

(41). Véase la edición del tomo V, Madrid, 1979, y su traducción al español, Zaragoza, 1981, que abarca hasta el año 330/941-942.

(42). Según *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., III, 805-806 (Réd.).

(43). Véase por ejemplo A. Ferré en su estudio de la historia de Ibn Zāfir (cit. antes en n. 1), espec. pp. 9-12: califica el problema de las fuentes sobre los Fātimíes de «question encore mal élucidée».

(44). Lo hecho por al-Ṭabbā°C, op. cit. (antes en n. 8), pp. 166-172, es una mera lista de autores mencionados por Ibn al-Abbār.

a las tribus bereberes interpuestas (45). Eso repercute en la historiografía de uno y otro bando, en que puede encontrarse uno de los momentos de mayor pasión distorsionante (46).

Es curioso cómo los ecos de todo esto llegan al siglo VIII/XIII y se reflejan en Ibn al-Abbâr, a pesar de una intención de ecuanimidad que preside toda la *Hulla*. Ibn al-Abbâr se muestra admirador de los califas omeyas de Córdoba, como se desprende de las biografías que dedica a ^oAbd al-Rahmân III y a al-Hakam II (*Hulla*, I, 197-205), y todo ello a pesar de su pretendido ^oñismo (47), el cual habrá que enjuiciar de manera definitiva como una mera postura literaria —según demostrará cada vez más una profundización mayor en las obras de Ibn al-Abbâr (48)—; y todo ello, asimismo, a pesar de escribir su *Hulla* no sólo a una distancia temporal considerable, sino a una distancia geográfica de al-Andalus, o quizás precisamente por eso, de modo que —más allá de que en el Islam no aparece la idea de «patria» en el sentido moderno del término, como ha sido tantas veces advertido (49)— podamos detectar en él los síntomas del patriotismo o *hubb al-waṭan*, como en tantos otros famosos exiliados (50), lo cual puede llevar a alguna distorsión en su actividad historiadora (51).

(45) M. Canard, «L'impérialisme des Fâtimides et leur propagande», *Annales de l'Institut d'Études Orientales d'Alger*, VI (1942-7), 156-193; F. Dachraoui, «Tentative d'infiltration chiite en Espagne musulmane sous le règne d'al-Hakam II», *Al-Andalus*, XXIII (1958), 97-106; M. Yalaoui, *Un poète chiite d'Occident au IV^e/X^eme siècle: Ibn Hâni' al-Andalusi*, Túnez, 1976, espec. pp. 69-74 y 291-306 (además de su artículo citado antes en la nota 36). Cfr. también el reflejo de esa hostilidad en las *al-Mayâlîs* del cadî al-Nu^omân (ed. cit. antes en la n. 1) y F. Dachraoui, *Contribution à l'histoire des Fâtimides en Ifriqiya. I: Le Cadi Nu^omân et le Kitâb Ittîhâḥ al-da^owa*, cit. antes en la nota 1.

(46) Sobre los historiadores de uno y otro bando y sus obras: R. Brunschvig, «Un aspect de la littérature historico-géographique de l'Islam», *Mélanges Gauthier-Demombynes*, El Cairo, 1937, 147-158; Y. Ma'ïd, *al-^oAlâqâr al-adabiyya bayna Qurtuba wa-l-Qayrawân fi l-qarn al-râbi^o wa-l-qarn al-jâmis li-l-hiyyra*, Hawiyyat al-Yâmi^oa al-Tûnisyya, XIII (1976), 81-102.

(47) Cfr. A. Ghedira, artículo citado (en n. 13) espec. pp. 47-54.

(48) Sobre el no-^oñismo de Ibn al-Abbâr se declaran: Mu'nis, en la introducción a su ed. de la *Hulla* (vide antes nota 9), espec. p. 48; y los editores de la *Durar* (cit. en nota 6), espec. pp. 13 y 14 de la introducción.

(49) Así por ejemplo Brunschvig, *op. cit.* (en nota 46), espec. en p. 158.

(50) Por ejemplo en Ibn al-Jatîb, vide ^oAbd al-^oAzîz ibn ^oAbd Allâh, *al-Falsafa wa-l-ajlâq ^oinda Ibn al-Jatîb*, Tetuán, 1953, pp. 67-69.

(51) Varios ejemplos de distorsión del pasado por interferencia de sentimientos o intereses, tanto de modo consciente como involuntario, son analizados por O. Pi-Sunyer, «The Perception of the Past: Spanish Historiography», *Bucknell Review*, XVIII-2 (1970), 110-120, con conclusiones aplicables en general, más sobre todo a la visión de al-Andalus por la moderna historiografía española. Por su parte, Ibn al-Abbâr muestra que ya funcionaba en su tiempo la exaltación del pasado omeya de al-Andalus, de lo cual darán otra prueba los moriscos granadinos que se alcen junto a un «descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija (*sic*), que en tiempos antiguos tuvieron el reino de Córdoba y el Andalucía», según refleja Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, ed. de B. Blanco-González, Madrid, 1970, p. 120.

